

El Accitano.

PERIÓDICO

Científico, Literario y de Intereses Generales de Guadix y su Partido

Semana santa

Operibus credite.

¿Y nos lamentamos de que la Fé se entibie, la Religión decae, la Iglesia se reduce, el Rey de la Cruz tiene cada día menos vasallos?

Mirad esas muchedumbres, esa piadosa turba que recorre los templos y apiñada se postra ante los fúnebres monumentos de la Semana Santa; adorando silenciosa y compungida al Rey Salvador que para gobernarla y salvarla, ha derramado por ella su sangre en el trono de la Cruz.

¿Quién, al ver la cristiana solicitud de esa piadosa turba, dirá todavía que la Causa del divino Muerto y Sepultado, la Causa de su divino Rey va perdiendo prestigios y partidarios?

Habrás comprendido, lector amado, que estas preguntas y reflexiones pertenecen a la lógica del número, no de la cualidad.

¿El número? ¿Qué importa el número, si la cualidad no lo acompaña? Turba piadosas vociferaban ayer: «Hosanna al Hijo de David! Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor!» Y esas mismas turbas vociferan hoy: «Crucifícalo, crucifícalo, caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!»

Ese es el número: para eso vale.

¿Valdrá para algo más la piadosa turba que anda estos días visitando los monumentos? Del fondo de ellos sale y llega a los oídos del alma el eco de aquella palabra del divino Muerto: «Operibus credite.»

Esto es: no os fieis de apariencias, entrad en lo interior de las cosas, juzgad del árbol por sus frutos, juzgad de los hombres por sus obras, guardaos de la levadura de los fariseos...

¡Dios mío! ¡qué terrible desencanto! Ese número, ese pueblo, honra de boca a su divino Rey; pero lejos de su divino Rey está su corazón: sus obras lo dicen.

Corazones sinceros hay que le honran, pero ¿cuán pocos serán estos corazones, pues no bastan a desarmar la divina cólera de aquel misericordioso Justiciero que por solo diez justos hubiera perdonado a Sodoma?

¡Ah! tenéis la razón del tremendo castigo político, social y religioso que sobre nosotros se apesga. Entre todas esas muchedumbres, no hay el corto número de verdaderos justos

suficiente a detener el brazo de la divina ira.

Si el número engaña y seduce, las obras del número desengañan y afligen. «Operibus credite.»

Con solo que la mayoría de ese número hiciese por Cristo lo que hace por sus respectivos bandos políticos, quedaríamos perdonados y la causa de Cristo, que es la de la Patria y sus instituciones tradicionales, triunfaría de todo el poder del infierno.

A creer lo que dice el número, todos son excelentes soldados de Cristo Rey, todos anteponen la Causa de Dios a la del partido, pero... «operibus credite.» ¿Cuáles son sus obras?

Dos hechos recientes, entre cuatro mil, acurren a la memoria.

Representábase en un teatro barcelonés la asquerosa indignidad titulada: «Patria Nueva.»

Dióse por ofendido un partido, y en verdad, tenía por qué. Indignado, armó tal bronca y tomó tal actitud de amenaza, que logró fuese prohibida por la autoridad aquella infame representación.

¿Cuándo ha hecho ese partido por Jesucristo Rey lo que entonces hizo por su Jefe? ¿Cuándo intentó oponerse a los espectáculos fumados en que la Religión y sus ministros son vilipendiados con trazas peores que de demonios? Obras, obras queremos, no palabras.

Un catedrático de Derecho, de la Universidad de Valencia, volvía por los atropellados fueros de la verdad y la justicia, tratando de que sus discípulos conociesen la iniquidad monstruosísima cometida por los sectas, con motivo de la elección de un insigne Prelado para nuestra Sede Arzobispal. Irritáronse los sectarios, promovieron el escándalo de que toda España tuvo inmediata noticia, y solo la enérgica actitud de algunos discípulos de D. Luis Gastoso contuvo algo el inicuo entremetimiento de los sectarios.

¿Qué hizo el gran número de católicos que podía y debía intervenir en aquel asunto? Lo que hace cuando se nos prohíbe el júbilo, la procesión, el voltear las campanas; el adorar públicamente a nuestro divino Rey Jesús en mil actos de la vida: hablar mucho sin obrar nada por que esas cosas no lastiman directamente los intereses de partido; que si los lastimaran, cada partido derrocharía las energías que siempre derrocha cuando no es sólo la Causa del divino Rey la interesada.

Envío el Bautista dos de sus discípulos a preguntar a Jesús si él era el Mesías. Bien

lo sabía San Juan; pero era menester que sus discípulos se convencieran. Por esto la respuesta de Jesús fué: «Decid a Juan las obras que habeis visto.»

Las obras dan testimonio: «operibus credite, non verbis.» De vanosidad estamos hartos; el parlamentarismo domina en las calles, en las casas, en los corazones, en los libros, en los periódicos, lo mismo que en las Cámaras del sistema.

Si de toda la muchedumbre visitadora de los monumentos de Semana Santa hubiera la tercera parte, al menos, tan amiga de obras bien como de parecer bien, pronto resonaría en España y luego en el mundo entero este grito regenerador:

¡Alabanza, honor y gloria don todas las criaturas al divino Rey de la Cruz que nos libertó con su sangre!

Francisco MARIA CRUZ

Mi Virgen de las Angustias

A mi madre.

La he visto rendida

casi sin aliento,

en los ojos llanto que ventía a ráfagas,

palpitante el seno,

del Hijo inocente

las huellas siguiendo,

la y entre las turbas...

deicidas del pueblo,

y el los ultrajes con que le cercaban

su angustiado pecho.

Yo seguí sus pasos

triste y en silencio

y subí tras ella que debí gemir

bajo el denso velo

del Monte Calvario

el camino, escueto,

y sentí la angustia

que oprimió su pecho.

Cuando ya en la cumbre los rudos rayos

de su amado Hijo despojan el cuerpo

de dolor transida

la vi, con sus tocas, su nudo cubriendo,

Oh sus gemidos,

capando los verdugos su cuerpo, extendían

sobre el infamante

redenter madero.

y cuando sus manos
y sus pies, rompieron
los bárbaros clavos que á la Cruz le unían,
vivi de su seno
la ruda amargura
y de sus entrañas presentó el tormento...

II

Todo es en la cumbre
soledad y misterio.
Allí está la Madre, afligida y triste,
al pie del madero
teniendo en sus brazos
Hagado y sin vida de Jesús el cuerpo...
Terminóse el drama
y al fin se cumplieron
de las profecías
todos los extremos:
¡El Hijo del hombre
en la cruz ha muerto!

Subo hasta la cumbre
y allí me prosterno
ante aquella Madre que alzando los ojos
en súplica al cielo
á Dios sus martirios, angustias y penas
ofrece en silencio,
por los que pecando sus verdugos fueron;
y al bajar de ella,
en el alma llevo
la dulce esperanza que no me abandona,
que me fortalece, que vive en mi pecho,
de hallar recompensa
por mi amor inmenso.
A la triste Virgen á quien cada día
servoroso ruego
no me desampare
cubriéndome siempre con su manto excelso.

Arturo FERNANDEZ PERALES

Las Santas Mujeres

Fuera de las turbas y á distancia del Maestro adorado, las buenas mujeres Galilea subieron al Gólgota. Inmóviles, solas en las calvas vertientes del monte, María Magdalena y sus compañeras vieron llorando levantarse á lo lejos la cruz de ignominia.

Ellas fueron las que acompañaron á Jesús en las primeras horas de su martirio; ellas las que le hablaron del amor que dejaba sembrado en el mundo; ellas las que provocaron tal vez con su presencia el desaliento que asaltó á Jesús al remover en la memoria de este y ante la ingratitude del mundo, el recuerdo de las provincias del Norte, de la vida serena en el retiro de Nazareth y de Caná.

Dispersos los discípulos, María Magdalena y amigas lloraron solas al pie de la Cruz. Ellas testificarán después la resurrección. María Magdalena será la primera en escuchar en el silencio del Jardín de José Arimathea la voz celeste del buen amigo.

Y el nombre de María, de la pecadora, será la primera frase que pronuncie la sombra divina de Jesús sobre la tierra.

Resucitado el Maestro, las pobres mujeres, más tarde santas, vuelven á su obscuridad. Ellas son las que inician el retorno de Apóstoles á Galilea, impulsados del deseo de ir en las lomas sagradas que Jesús santifi-

có á paso. ¡Ver verle á oír! ¡ver verle á ver! No quieren otra cosa. Y su fé las salva. A orillas del mar de Tiberiades, poblado de visiones, vuelven á hablar á Cristo y con el recuerdo de Cristo viven hasta el fin de la vida.

De todas esas mujeres que acompañaron á Jesús en sus predicciones y en sus martirios, María Magdalena es la primera.

Su nombre despertará siempre en todas las almas el recuerdo de una piedad infinita y de un arrepentimiento sin límites. Ella nos hablará de Cristo misericordioso que perdona y regenera á los que han amado mucho y han llorado más.

A la muerte de Jesús

Tembló entonces el suelo
De miedo y de pavor bramó el profundo,
Oscurecióse el sol, opaco veó
Dejó en tinieblas sumergido el mundo;
Y el ángel de la muerte
Su brazo descargó sobre el Dios fuerte,
¡Oh dulce Jesús mío!
¡Oh víctima de amor, única fuente
De esperanza y consuelo... ¡quien impío
Al mirar las heridas de tu frente
Y traspasado el pecho.
No siente el corazón pedazo hecho?...
¡Quién, quién? ¡Oh Dios eterno!
Vera sin conmoverse tu semblante...
¡Tú que hollaste las furias del Averno,
En un leño, sin fuerzas, anhelante,
¡Cuál un criminal mueres!...
¡Tú que la vida y esperanza eres!...

José B. LIQUINANO
Periodista Argentino

Cristo en la Cruz

La cruz vacila y Cristo enclavado en ella levanta una vez más sus ojos angustiados hacia las alturas, buscando la severa faz del Padre para implorar misericordia para los hombres. La Cruz vacila se inclina hacia el suelo rendida al peso del Redentor, empujada al polvo de la tierra por la perpetuidad de las humanas maldades. Pasados los siglos, la semilla sigue estéril bajo el surco. La divina palabra ha pasado por encima de nuestras cabezas como un soplo de viento cálido, sin dejar huella alguna. Y en las grandes urbes, renévese las luchas alegres, en las ciudades, temensas bulliciosas y después amuralladas por el egoísmo, el estigma de las primeras perversiones trasmítese de generación, por la sangre corrupta de alcohol y la degeneración es rebeldía de los vesánicos. La Humanidad, Hija de Caín, bañase en sangre hermana, duplica los martirios, acrece las torturas, y caminando hacia el porvenir á tientas va dejando despojos de vidas, sargas de creencias por la senda sin fin de su camino. La tierra es ya un infamado aparato de tormento para la mayoría de los hombres, para todos aquellos que sintieron alegría en sus entrañas al escuchar la voz de Cristo.

Por eso la cruz vacila y Cristo clama á su padre, misericordia y perdón para su pueblo. La fé ya no le sostiene y en su alrededor solo se agitan los rencores viejos y las pasiones nuevas que le increpan y que le injurian.—¡Cristo! ¿dónde está tu Cielo?

Por eso la cruz vacila, y Cristo clama á su padre misericordia y perdón para su pueblo. La fé ya no le sostiene y en su alrededor solo se agitan los rencores viejos y las pasiones nuevas que le increpan y que le injurian.—¡Cristo! ¿dónde está tu Cielo?

El cielo de Cristo está lejos, muy lejos: La tierra es impia curiosidad de los hombres lo ha ido empujando por los espacios á los últimos confines. El cielo de Cristo está lejos, muy lejos, al final de la vida y los hombres sin esperanza y se han juntado en torno del Maestro para escarnecer su doctrina; para en su propia presencia devorarse como fieras y enseñándole las larvas de sus vicios, mostrándole la ulceración de sus almas infectas, decirle: ¡Salvanes Señor, Salvanes!...

Si vacila la cruz, Cristo no vacila. El amor de su gran corazón á los humanos ha acrecido y dirigiendo la vista á las inmensidades azules de lo infinito, repite sin cesar con el estertor de su agonía:—¡Perdónales, Señor, que son tus hijos.

Jueves Santo

El templo está de luto; sus altares de fúnebre crespón están cubiertos, y el silencio del mundo de los muertos se extiende por sus naves seculares.

El eco de los místicos cantares no resuena en sus ámbitos desiertos, y sus rayos de luz lanzan, inciertos, los cirios como tristes luminarias.

La cristandad entera conmemora del Gólgota al misterio extraordinario, y al pie del monumento reza y llora.

postrada en el augusto santuario, y á impulsos de la fé, besa y adora la santa Cruz que ennobleció el Calvario.

J. IGLESIAS.

Recuerdos de Jerusalem

Los ojos de la humanidad se vuelven hoy hacia Oriente evocando la imagen de la ciudad que fué escenario de la Redención y que guarda en cada piedra un recuerdo de Cristo.

Jerusalem, la ciudad mas famosa del mundo ocupó en sus principios las dos montañas de Mora y Acre; su fundador Melchisedech la llamó Salem que quiere decir Paz. Posteriormente se edificó sobre el monte Sion una fortaleza á la que se llamó Jebus y de entonces data el nombre de Jerusalem que significa Vision de Paz.

La historia de la ciudad Santa, es turbulenta; numerosos pueblos la han invadido y saqueado, llevándose sus reyes y sacerdotes cautivos; Nabucodonosor arrasó la ciudad.

y quemó el templo antes de Jesucristo y después de la muerte de Jesús, otro sitio y forma no menos despiadado fue el que sufrió Jerusalem por los romanos.

En la actualidad Jerusalem cuya conquista fué el ideal que produjo el gran movimiento medioeval de las Cruzadas, sigue en poder de infieles; de su antiguo esplendor le queda bien poco, sus calles tortuosas, estrechas y oscuras dividen como en cuatro cuarteles los núcleos de población cristiana, musulmana, armenia y judía.

Aun se conservan las altas murallas con sus cuatro puertas principales, y además la que se conoce por el nombre de «Puerta Dorada» que fué por la que entró Jesús el Domingo de Ramos y en la actualidad está tabicada.

La iglesia actual del Santo Sepulcro fué reconstruida en tiempo de las Cruzadas. En una pequeña e irregular plazuela se alza magestuosa la fachada que es de estilo romano con algo bizantino y árabe.

Una gran puerta da acceso al interior, donde lo primero que se ve es una lápida en el suelo llamada de la «Unción» porque debajo de ella hay una verdadera losa en que fué colocado el cuerpo de Jesús, del descendimiento para lavarlo y perfumarlo. A su izquierda se halla una gigantesca rotunda formada por arcos de piedra y cubierta por elevada cúpula. En la parte opuesta a la entrada hay una reducida abertura que comunica con otro estrecho recinto, en el que se ve un poyo sobre el cual permaneció tres días el inanimado cuerpo del Redentor.

A corta distancia de la piedra de la Unción, y a su derecha, da principio una escalera con 18 altos peldaños de mármol, que termina en la cima del Calvario que está dentro del recinto del templo. Rodea el Calvario por tres lados un muro, y por el frente varias columnas unidas por barandillas, estando el conjunto cubierto por una cúpula. En el centro, y bajo un altar hueco se ve un agujero cuadrado, de medio metro de profundidad donde estuvo enarbolada la Santa Cruz y cerca, un círculo de mosaicos indica que allí clavarón a Jesús.

Muy cerca también otro altar, marca el sitio donde la Virgen permaneció las tres angustiosas horas que duró la agonía de su divino Hijo. Al lado se ve una capilla, sitio en que María recibió el santísimo cuerpo de Cristo cuando lo bajaron de la Cruz.

Por la escalera que sube al Calvario, a los pocos pasos del Santo Sepulcro, una capilla guarda un subterráneo desde el cual se baja a la cisterna donde por la fé de Santa Elena se encontró la Vera-Cruz.

Los auténticos Santos Lugares están todos cubiertos con losas de mármoles a fin de preservarlos contra los deseos de los innumerales peregrinos, de llevarse porciones de ellos como reliquias.

De las calles de Jerusalem es sin duda la más interesante la llamada de la Amargura.

Es una de las vías principales de la ciudad, pues empezando en la puerta de San Esteban, una de las cuatro que quedan abiertas en la muralla, termina cerca del Calvario.

A la entrada de la referida puerta a la derecha, está la casa de los Santos padres de la Virgen, y en la acera opuesta se ve un hoyo de figura oval que es la Piscina Proba-

tica. En la misma calle esta la casa de Pilatos en cuya pared una señal marca donde estuvo la escalinata que conducía al patio, y en la que cargaron los hombros de Cristo con la Cruz. De este palacio queda hoy solo parte que sirve para cuartel de soldados turcos, y a un lado del patio se levanta una reducida mezquita que comprende el lugar donde fué el Señor coronado de espinas.

En la calle y no lejos del mismo patio hay otra iglesia que en su interior guarda el sitio que ocupó la columna en que azotaron a Jesús. Una columna clavada en el suelo señala el sitio de la primera caída y allí está el lugar donde la Virgen encontró a su Hijo.

Más adelante, una piedra inarustrada en la pared indica el punto donde los judíos alquilaron a Simón para que ayudase a Cristo a llevar la Cruz. Allí se ve el solar de la casa de la Verónica.

Unos cuantos metros mas allá se ve el lugar que ocupó la Puerta Judiciaria, donde el Redentor cayó segunda vez y en la que se fijó su sentencia. Otra piedra marca que allí fué donde Jesús habló a las piadosas mujeres; quedando en este sitio cerrada la calle de la Amargura.

Entre otros muchos lugares que recuerdan la vida, pasión y muerte de Jesús, los dos que reproducen nuestras descripciones son sin duda los mas interesantes, y que primero asaltan el espíritu en las meditaciones propias de estos días de Semana Santa.

Los que tengan la fortuna de poder formar parte de la peregrinación que hoy llega a la antigua y solitaria Jerusalem, podrán gozar de las inefables emociones que la presencia en estos santos lugares no pueda menos de despertar en todo espíritu culto y cristiano.

A la Virgen de los Dolores

Yo quisiera, madre mía,
aliviar tu desventura,
y consolar tu amargura
con la onta de mi amor.

Y mirando tu semblante
ver el llanto de tus ojos;
y ante ti, puesto de hinojos,
sentir, madre, tu dolor.

Yo quisiera, Virgen santa,
llorar contigo tu duelo;
darte mi amante consuelo,
ver en tus ojos la luz.

Y en mi amoroso delirio
yo quisiera, madre mía,
sentir toda tu agonía.
llorando al pié de la Cruz.

Por mi culpa está tu Hijo
en un madero esclavado.

por mi culpa y mi pecado
sientes tan honda aflicción.

Contigo llevo tu pena
y hasta el Galvario te sigo;
perdónamel voy contigo
no me niegues tu perdón!

José Moreno CASTELLÓ.

TARJETAS MORTUORIAS

ANIVERSARIOS

EN PRIMERA PLANA

Cuadro de toda plana	100 Ptas
Id. de dos columnas.	80 „
Id. de una.	60 „

EN SEGUNDA PLANA

Cuadro a tres columnas.	80 „
Id. a dos.	60 „
Id. a una.	40 „

EN TERCERA PLANA

Cuadro a tres columnas.	60 „
Id. a dos.	40 „
Id. a una.	20 „

EN CUARTA PLANA

Cuadro a tres columnas.	40 „
Id. a dos.	20 „
Id. a una.	10 „

Mercado Público

Precios de la semana última

Trigo.....	fanega de	14.50 a 15.00 „
Cebada.....	» de	07.00 a 07.50 „
Centeno.....	» de	00.00 a 00.00 „
Habas.....	» de	12.00 a 12.50 „
Maíz.....	» de	11.50 a 12.00 „
Garbanzos.....	» de	25.00 a 26.00 „
Lentejas.....	» de	25.00 a 30.00 „
Aceite.....	arroba de	10.00 a 10.50 „
Cañamo.....	» de	11.50 a 12.00 „
Patatas.....	quintal de	05.00 a 05.50 „
Cañamones.....	fanega de	35.50 a 36.00 „

El Corredor.

Juan Matias Lorente

Boda

El Domingo último se llevó a término la de la bellísima señorita Carmen López Ortiz y el abogado D. Juan Aparicio Peral.

El acto solemne del casamiento tuvo efecto en la casa de los padres de la novia, siendo ministro el M. I. Canónigo de esta S. I. C. don Antonio Ortiz Fernandez; padrinos, los hermanos del novio don José y don Manuel, y testigos don Cayetano Masas Doméne, Teniente Fiscal de la Audiencia de Cádiz; don José M.ª García-Varela, Juez de 1.ª Instancia é Instrucción (Regente), don Sebastian Salmeron Garzón Fiscal Municipal, don Rafael de la Escosura, ingeniero director de las obras del ferrocarril de Baza a esta población, don Juan José Lopez, don Diego Aparicio y don Daniel López Sanchez Ocaña, subdelegado de medicina.

La novia lucía rico vestido de terciopelo negro, velo blanco y el imprescindible azahar.

Concluido de Administrar el Sacramento se ofreció a los concurrentes, en lunch, en el que los dulces, los licores, el champagne y las pastas se gastaron en abundancia con verdadero derroche y los tabacos se fumaron por los aficionados con verdadero deleite.

Los invitados fueron muchos, de los que recordamos á algunos, pidiendo á aquellos que omitamosnos dispensen, porque ante tal número es poco menos que imposible recordarlos á todos.

Del sexo bello vimos á doña Angeles Ortiz de López, doña Maria de los Angeles Peral de Aparicio, doña Marcela Peral, viuda de Company; doña Elisa Requena, viuda de López; doña Dolores Dávalos de López, doña Africa Ferrer de Garcia, doña Josefa Dávalos de López, doña Angustias Ortiz, viuda de Galiano; doña Teresa López de Puertas, doña Angeles Soubrier de Sanchez, doña Soledad Abellán de López; y á las señoritas Angeles y Araceli López Ortiz, Josefa Aparicio Peral, Ernestina Requena, Piedad Medialdea, Maria Gámez, Maria de Lourdes Ortiz, Adela Dávalos y Africa Garcia Ferrer.

Del sexo fuerte, además de los señores arriba mencionados, asistieron don Juan Antonio, don Miguel y don José Mari. López Ortiz, don Felipe y don Jose Aparicio Peral,

don Daniel López Rodriguez, don Antonio Galiano, don Roman Rayo, don Estanislao Escuit, don Antonio Argüeta, don Agustin Yagtes, don Felipe y don Justo Baca, don José Matias, don José Vilchez, don Meliton Briñas, don Sebastian Cobo, don Antonio Rodriguez, don Francisco Lopez, don Rafael Medialdea, don Antonio Lopez, don Ramon Pablos, don Enrique Marta, don José Vera, don Antonio Sanchez, don Melquiades Puertas, don Manuel Rivas y don Ricardo Ortiz.

Nuestra enhorabuena mas ferviente á los recién casados y á los señores don Juan José López y doña Angeles Ortiz, don Diego Aparicio y doña Maria de los Angeles Peral padres de la novia y del novio respectivamente y que la luna de miel ya que no eterna por ser imposible dure todo el tiempo que en el mundo perduren los recién casados.

Al Público

Camiseria Moderna

Doña Hortencia Alvarez, dueña de este importante establecimiento que por tanto tiempo ha estado establecida en la calle de don Pedro Poveda, ha trasladado su taller á la calle de Granada, número 3, casa que ha vivido el presbítero don Mariano Cirre Ortiz, frente á las tapias de la puerta del conocido jurisconsulto don José Gimenez Vergara. Aviso á su numerosa clientela de esta ciudad y pueblos de su partido, para que aquellos que la siguen favoreciendo con sus encargos sepan que encuen-

trarán en su nuevo taller la misma puntualidad, exactitud y economía.

La Funeraria

Empresa de servicios y pompas fúnebres

DE

Alejandro de Andrés Riva

Barrio de Santa Ana.—Casa de Robles

En este importante establecimiento, las familias de los que fallezcan encontrarán cajas mortuorias de todas clases, precios y formas, desde lo más suntuoso hasta lo mas humilde.

Camas imperiales ó sea capilla ardiente,

Coronas, lazos, cintas, hábitos, tocas y mortajas de todas clases.

Servicio de dia y de noche.

EXCLAMACION.—Oh virtud, te creí una realidad, pero veo que no eres mas que un sueño!—(BRUTO)

Guadix: Imp de EL ACCITANO en arrendamiento

EL ACCITANO

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y

DE INTERESES GENERALES

Oficinas: Villa de Guadix

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ANTICIPADO)

En Guadix, Ptas. 10,50

En toda España, 10,50

En el extranjero, 12,50

Número corriente 25 céntimos de peseta A' rasa

d. 50.

Anuncios 1.ª plana peseta línea: 2.ª 75 céntimos

de peseta: 3.ª 50 céntimos: 4.ª 25.

Comunicados: precios convencionales.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.